



FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CONFORMACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE SALTILLO – RAMOS ARIZPE – ARTEAGA: UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICO-HISTÓRICA EN PERSPECTIVA DE PAISAJE

Iván Alejandro López Nieto. Profesor-investigador de Tiempo Completo
Facultad de Arquitectura–Unidad Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila
lopez.ivan@uadec.edu.mx

Resumen

La adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hace necesario reflexionar sobre la incidencia del ser humano en la superficie terrestre. El ODS 11, Ciudades y comunidades sostenibles, subraya la importancia y actualidad de los estudios urbanos. Para una adecuada implementación de la Nueva Agenda Urbana (NAU), y la elaboración de la Visión 2030 a escala municipal-metropolitana, es importante contar con una visión de conjunto en perspectiva histórica sobre el fenómeno urbano en su complejidad y de los procesos que lo componen. Esta reflexión no puede ser producto de una sola disciplina, ya sea el urbanismo, la historia o la geografía, sino que debe responder a la amplitud y complejidad que requiere la producción de conocimiento sobre la ciudad como objeto de estudio.

En particular, la geografía histórica puede coadyuvar en el ámbito de la planeación urbana y territorial mediante la elaboración de un modelo explicativo del fenómeno urbano, en tanto su configuración actual es el resultado de un proceso acumulativo de larga duración. El uso del concepto paisaje, en perspectiva multidisciplinaria, abre el abanico de posibilidades teóricas y metodológicas para abordar un fenómeno de tal complejidad. Al articular un discurso que abarca ámbitos distintos en diferentes escalas espacio-temporales es posible acceder a una amplia gama de fuentes documentales. Esta capacidad de dirigir y ajustar el enfoque entre distintas escalas hace posible identificar las interrelaciones entre los distintos procesos y agentes urbanos y sus dos escalas relacionadas: la arquitectónica y la regional.

En este texto se ejemplifica la manera en que un modelo basado en una perspectiva geográfica multidisciplinaria de paisaje puede brindar una coherencia discursiva a una amplia variedad de fuentes documentales para estudiar la conformación histórica de un área metropolitana. De esta manera se hace posible la revisión de bibliografía en perspectiva histórica, así como el uso de documentos en distintos soportes, de orígenes muy diversos. Así, se abre la posibilidad de articular de manera consistente la búsqueda de datos en documentos tan diversos como informes técnicos provenientes de las ciencias de la tierra y de los documentos tradicionalmente abordados por los estudios sociales y las humanidades.

Palabras clave: *estudios urbanos, geografía histórica, historia urbana, paisaje*

*Este artículo fue financiado con recursos otorgados en la convocatoria 2020-2021 de la Beca Docente de Nuevo Profesor de Tiempo Completo del Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el tipo Superior

Recibido: 14-11-21 | Aceptado: 18-03-22



SOURCES FOR THE STUDY OF THE CONFORMATION OF THE METROPOLITAN AREA OF SALTILLO - RAMOS ARIZPE - ARTEAGA: A GEOGRAPHICAL-HISTORICAL APPROACH IN LANDSCAPE PERSPECTIVE

Abstract

The adoption of the Sustainable Development Goals (SDG) makes it necessary to reflect on the incidence of human action on the Earth's surface. SDG 11, Sustainable Cities and Communities, underlines the importance and timeliness of urban studies. It is important to have an historical overview of the urban phenomenon in its complexity and of the processes that compose it, for an adequate implementation of the New Urban Agenda (NUA). The same situation applies for the elaboration of the Vision 2030 at the municipal or metropolitan scale. This reflection cannot be produced by a single discipline, be it urbanism, history, or geography. It must respond to the breadth and complexity required by the production of knowledge about the city as an object of study.

Historical Geography can help in the field of urban and territorial planning through the elaboration of an explanatory model of the urban phenomenon, while its current configuration is the result of a long-term cumulative process. The use of landscape as a multidisciplinary perspective concept, opens the range of theoretical and methodological possibilities to tackle a phenomenon of such complexity. By articulating a discourse that covers different areas on different spatiotemporal scales, it is possible to draw from a wide range of documentary sources. This ability to move the focus between different scales makes it possible to identify the interrelationships between the different urban processes and their two related scales: the architectural and the regional.

This text exemplifies the way in which a model based on the multidisciplinary perspective of landscape provides a discursive coherence to a wide variety of documentary sources to study the historical conformation of a metropolitan area. In this way, it is possible to review the bibliography from a historical perspective, as well as the use of documents in different supports of diverse origins. Thus, the possibility of coherently articulating the consultation of documents such as the earth sciences' technical reports, and from the documents traditionally approached by social studies and the humanities, is open.

Keywords: *urban studies, historical geography, urban history, landscape*

INTRODUCCIÓN

El fenómeno urbano-metropolitano es complejo y multiescalar, tanto en sus dinámicas internas como en la manera en que refleja e influye las relaciones regionales. El Área Metropolitana de Saltillo - Ramos Arizpe - Arteaga (AMSRA), en el sureste del estado mexicano de Coahuila, no es la excepción. Para entender las características de su configuración actual, es necesario explicar la manera en que fue conformada. Intentar entender un fenómeno de esta envergadura a partir de unos cuantos años atrás resulta una muestra insuficiente para identificar y evidenciar los distintos factores que lo han modelado. A pesar de que su condición metropolitana es hecho más notoria desde la década de 1990, su fundamento legal se remonta al decreto de conurbación como zona metropolitana en 1979 (Maya, 2012). Pero, sin duda, gran parte de las relaciones espaciales presentes en la urbe hoy



en día no son del todo nuevas. Muchas de ellas responden a condiciones biofísicas o a dinámicas sociales y económicas establecidas no solo décadas sino siglos atrás. Un estudio geográfico-histórico puede brindar una visión de conjunto que evidencie fenómenos y procesos cuya génesis remonta largas duraciones. Entender el origen, naturaleza y sentido de problemas urbanos puede ayudar a orientar la gestión y planeación metropolitana en las próximas décadas.

La novedad que presenta llevar a cabo una investigación geográfica-histórica de corte urbano no radica en el abasto documental sino en el marco teórico y conceptual desde el cual se puede interpretar la evidencia documental. En la actualidad, el corpus bibliográfico sobre la ciudad de Saltillo y su área metropolitana es fragmentario y se reduce considerablemente cuando se aplica el criterio científico vigente. Son contados los textos académicos provenientes del urbanismo o la geografía; existe una producción historiográfica parcelada en la que la ciudad pasa a un segundo plano, como un simple escenario de los hechos históricos relevantes. Los más son de corte pragmático: documentos oficiales e instrumentos de planeación y gestión de manufactura municipal, estatal y federal, que pueden servir más como un documento histórico que como bibliografía especializada. Por último, existe un conjunto nutrido de publicaciones que reflejan una genuina, aunque ingenua, preocupación por el tema urbano. No es posible identificar una agenda investigativa definida, hilos conductores claros o un enfoque crítico, sustentado en los estudios urbanos contemporáneos. Muchas de estas publicaciones pueden funcionar como un cecionario o fichero que indica la existencia de documentos útiles y su localización.

Como cabe esperar, los archivos históricos son una fuente útil y necesaria: tienen la ventaja de estar en gran parte clasificados y estudiados. En estos repositorios es posible encontrar informes técnicos, relatos y diarios de viajeros desde el siglo XVI así como colecciones de ilustraciones y fotografías. La cartografía histórica, en la que se incluyen planos urbanos, juega un papel importante. Muchos documentos históricos relevantes están editados, clasificados en instrumentos de consulta o citados en investigaciones previas. Al conjugarse con la cartografía temática (sobre todo de las bases biofísicas) es posible definir una línea base que permite identificar y señalar los cambios sucedidos a lo largo del tiempo. La importancia de inferir y establecer una línea base, en un estudio de corte histórico, es identificar una situación inicial sobre la que se registran cambios y permanencias en el transcurrir del tiempo. O como dice Gonzalbo para el caso del estudio de la vida cotidiana: una situación "x" que transita a una situación "y" (Gonzalbo, 2006: 50).

Por último, la fuente documental más importante: la ciudad y su entorno regional, en su materialidad e inmaterialidad, como documento geográfico-histórico. De tal manera, el corpus documental es abundante: la gama de documentos disponibles es tan amplia y variada en su contenido y procedencia como los agentes y procesos que componen al fenómeno urbano. La Geografía, como disciplina holística y sintética, es capaz de brindar una visión de conjunto que logra articular la complejidad y variedad temática mencionada. En específico, la geografía histórica permite identificar, evidenciar y documentar los cambios y las permanencias en las relaciones espaciales urbano-regionales en procesos de larga duración. Además, mediante la perspectiva histórica es posible establecer una cronología que permite ordenar la información en el mismo sentido que se presentaron los eventos más significativos de la conformación de esta configuración espacial.



Por lo expuesto anteriormente, este artículo se divide en un primer apartado conceptual que sustenta teóricamente el abordaje multidisciplinario sobre el paisaje como concepto clave y su inserción dentro de los estudios urbano-regionales. En el segundo se exponen y comentan algunas de las fuentes documentales que pueden consultarse para tratar temas particulares. A modo de conclusión se expone la manera en que se pueden abordar distintos documentos procedentes de las fuentes referidas en el caso de estudio. De esta manera se busca contribuir con una reflexión en clave geográfico-histórica al entendimiento de la configuración espacial del AMSRA en su contexto regional y así encontrar soluciones a las problemáticas urbanas presentes y futuras.

1 La planeación y gestión urbana y la geografía

Hasta el día de hoy, la gestión y la planeación urbana en el Área Metropolitana de Saltillo ha sido un campo de acción en el que no se ha incluido plenamente a profesionistas en urbanismo o geografía, como tampoco se ha considerado del todo la dimensión histórica. Basta echar un vistazo a las instancias y departamentos a nivel municipal, estatal para notar que este ámbito ha sido ocupado mayoritariamente por el gremio de la arquitectura, en le mejor de los casos. Sin duda esto habla más del proceso de profesionalización de la geografía y el urbanismo en el país, que apenas es impartida en algunas universidades, que de las propias dependencias gubernamentales¹. Esta situación se revela como una oportunidad de hacer evidentes los beneficios de contar con un enfoque geográfico-histórico sobre la cuestión urbana. Abrir canales de comunicación entre disciplinas permitirá profundizar el nivel de análisis sobre la gestión y planeación urbana y su práctica más allá de sus implicaciones técnicas e instrumentales.

A lo largo del tiempo, los estudios urbanos y regionales aplicados a la gestión y planeación, han sido prevalentemente cuantitativos, enfocados casi exclusivamente a los aspectos técnicos. Basta consultar el recuento que hace Garza (1996) sobre dicho ámbito para la segunda mitad del siglo XX y darse una idea del enfoque, líneas investigativas, métodos e instrumentos, más comunes en los estudios urbanos. Un segundo texto del mismo autor (Garza, 2010), enfocado desde la economía urbana y regional, sirve como evidencia de que los estudios urbanos se han enriquecido con la participación de otras ciencias sociales aplicadas. También es notorio que se ha incluido la dimensión ambiental. Pero en general no se han modificado sustancialmente el abordaje empirista-positivista de décadas anteriores, desde donde la obtención de indicadores y datos estadísticos es considerado el mejor producto de una investigación. Incluso la participación de la historiografía pareciera limitada a aspectos cuantitativos, económicos, demográficos, etc.

El problema con este abordaje es que puede funcionar sobre los componentes biofísicos del medio, incluso con algunos aspectos del fenómeno social y humano. Tras la revolución cuantitativa, la geografía desarrolló líneas de estudios en este sentido, incluso en la perspectiva de mayor difusión fuera del ámbito académico geográfico, al grado de

¹ Un número limitado de universidades ofrece la licenciatura en urbanismo en México: UNAM, ITESM, BUAP, UdeG y UAM-I. El caso de la geografía no es menos preocupante: la oferta no cubre la totalidad del territorio nacional y se concentra en una zona del país: UNAM, UdeG, UAG, UV, UASLP, UAEM, UAQ, UAM-I.



considerarse que la geografía cuantitativa es la única existente². Pero el modelo nomológico-deductivo solo describe el cómo o mide el cuánto, pero no explica el porqué de las cuestiones humanas motivadas por circunstancias no mensurables.

En esencia, el enfoque geográfico responde a una larga tradición que busca describir y explicar los rasgos de la superficie terrestre y la manera en que el ser humano la transforma al habitarla. De tal manera, comprender el fenómeno urbano y sus agentes no pueden reducirse a su medición o a la mera identificación de un patrón o tendencia, así se corre el riesgo de caer en explicaciones reduccionistas. La subjetividad de la voluntad humana requiere no solo aproximaciones sociales, sino humanísticas en las que no se puede obviar la dimensión histórica. Incluso, las evidencias materiales distribuidas con o sin un patrón aparente, son resultado de la voluntad humana expresada mediante la acción territorial³.

La geografía urbana

La ciudad, como tema de estudio de la geografía moderna, fue entendida como un elemento irruptor del ambiente, su comprensión se basaba en estudios morfológicos y tipológicos (Carreras y García, 2006: 85). Fue a partir de la Segunda Guerra Mundial que la geografía urbana cobró mayor relevancia, como una consecuencia natural de la aceleración del proceso de urbanización en los países en vías de desarrollo (Carreras y García, 2006: 84). Este renovado interés (que se comprende y complementa con otros ejes temáticos tradicionales de investigación geográfica: región, territorio y paisaje) se desarrolló de la mano de la revolución cuantitativa.

Carreras y García señalan que la obra de Raoul Blanchard, publicada en 1922, es un antecedente al estudio de la funcionalidad y zonificación urbana en perspectiva económica. Este enfoque funcionalista logró explicar la configuración urbano-regional que estudiaba Christaller en Alemania (y que hasta aquel momento no habían podido definir como de origen ambiental o histórico), aunque no logró dar cuenta del fenómeno metropolitano (Carreras y García, 2006: 86). Así, la escala regional cobró relevancia al captar la atención de lo que anteriormente se conoció como “los estudios de las ciudades” ya fuera desde un enfoque funcionalista o no, pero siempre desde una aproximación cuantitativa (Carreras y García, 2006: 86). En el caso mexicano, a esa lógica responden los análisis regionales de Bataillon⁴

² Existe una añeja discusión dentro de la geografía sobre la “cientificidad” y utilidad de las aproximaciones no cuantitativas sobre el papel del ser humano en la transformación de la superficie terrestre (Capel, 2003; Zapata y Gómez, 2008). Desafortunadamente, el enfoque nomotético-deductivo y cuantitativo es lo primero que viene a la mente cuando se habla del enfoque geográfico y, aunque tampoco le resta importancia, limitar las aportaciones de la perspectiva geográfica a meros aportes estadísticos cuenta solo la mitad de la historia.

³ Entendiendo a la acción territorial como el conjunto de acciones que los individuos y los grupos sociales llevan a cabo en su entorno, apropiándose de él, imprimiendo rasgos tangibles e intangibles en procesos que llegan a abarcar generaciones y que pueden ser comprendidos en larga duración temporal (Fernández, 2006; Turco, 2011; López Nieto, 2018).

⁴ La propuesta más reciente de este autor se publicó bajo el nombre de *Espacios Mexicano Contemporáneos*, publicada en 1997. Su modelo, elaborado y reformulado desde la década del 60, se compone de una trama de redes y tejidos que conforman el territorio regional y nacional.



y García Martínez⁵, cuyos procesos investigativos recuenta Gasca en *Geografía regional* (2009)⁶.

Hacia el interior de la ciudad, el interés se enfocó su morfología y organización. Esta línea investigativa se toca directamente con la desarrollada por la escuela de sociología urbana de Chicago, en particular con el estudio de la morfología como evidencia material de los procesos, relaciones y dinámicas que la conforman. El modelo de Blanchard que se enfocaba en el emplazamiento, evolución y actividades económicas (Carreras y García, 2006: 85) puede verse reflejado en el *town-plan analysis* desarrollado por M. R. G. Conzen. Este modelo analítico se enfoca en el estudio del plano urbano, el tejido edificado y el uso del suelo (Whitehand citado en Whelan, 2014) y aunque modificado, permanece vigente hasta nuestros días. Cabe señalar la longevidad del legado académico de algunos geógrafos urbanos, en la actualidad, los estudios de morfología urbana siguen aglutinando personal y ejemplo de ello lo encontramos en *Shapers of urban forms* (2014).

Así como centrar el foco de atención en la escala urbana permite identificar una escala más amplia (la regional), abre la puerta a entender otra más específica: la arquitectónica. Este interés por entender patrones a una escala tan minuciosa, como la relación entre tipología arquitectónica y morfología urbana, así como los agentes y procesos involucrados, parece dar la razón a la propuesta de Sauer sobre considerar la evidencia arquitectónica para caracterizar y describir la morfología del “paisaje cultural”, tan criticada por otros geógrafos culturales (Whelan, 2014: 162).

No cabe duda que la geografía cuantitativa ha permeado con fuerza las cuestiones de gestión y planeación urbana, su influencia se observa en una implantación de los intereses investigativos y metodologías propios de la economía con fines desarrollistas. Esta búsqueda de establecer mecanismos de medición y diagnóstico con fines de gestión queda manifiesto en la práctica investigativa hasta la década de 1990 (Aguilar y Moncada, 1994; Garza, 1996), cuando la geografía crítica y la nueva geografía cultural comienzan a cobrar fuerza. Con el apoyo de los enfoques marxista y fenomenológico, se ha podido superar la naturalización o reificación de fenómenos de orden social y cultural, invisibilizados por los enfoques cuantitativos (Carreras y García, 2006: 88). El abordaje crítico de nociones y conceptos como clase o género ayuda a explicitar procesos y agentes históricos que no pueden darse como ‘normales’ o ‘naturales’ sino como una construcción sociocultural (Strohmayer, 2014). Así, desde la geografía, se ha logrado desarrollar un abordaje que considera las relaciones de poder y la dimensión subjetiva: no solo la cuestión performativa sino el entramado simbólico.

La escala arquitectónica

Sauer y Conzen ya habían señalado la importancia de caracterizar y establecer una relación entre la tipología arquitectónica y la morfología urbana y del paisaje. Sin duda, la escala arquitectónica como la más humana de las escalas, es un elemento clave que ayuda a

⁵ El resultado de la actividad investigativa en el ámbito regional de García Martínez, también iniciada en la década del 60, quedó registrada en *Las regiones de México* (2008). Un acierto en su investigación fue incluir el componente histórico y ampliar la escala de sus datos al nivel municipal. El resultado de su investigación logró ilustrar de manera más precisa la configuración regional mexicana, llegando a identificar subregiones cuya funcionalidad se enraíza en su propia dimensión histórica.

⁶ Un texto que ayuda a entender el derrotero de los estudios regionales en México puede encontrarse en *Geografía regional: La región, la regionalización y el desarrollo regional en México* (Gasca, 2009).



documentar y entender a detalle el fenómeno urbano. En su abordaje disciplinar es posible identificar que los intereses investigativos de la arquitectura giran en torno a la morfología y la funcionalidad. Sus líneas de aproximación investigativa parecen enfilarse una más a lo cuantitativo y otra más enfocada en entender la percepción e interacción entre el individuo y el espacio edificado. La dimensión arquitectónica puede permitir vislumbrar diferencias regionales a en aspectos tipológicos y morfológicos. De este modo, es importante establecer un terreno común en el que sea posible establecer diálogos entre las disciplinas que tienen a la ciudad como uno de principales ejes investigativos.

En 2007, Jeremy Till denunciaba una falta de rigor teórico-metodológico en las investigaciones arquitectónicas en *Architectural Research: Three Myths and One Model*, un texto encargado por la Royal Institute of British Architects⁷. Señaló la existencia de tres posturas a las que denominó mitos, en el sentido de falacia. El primero: la arquitectura es tan diferente a cualquier otra disciplina que su producción de conocimiento no responde (ni debe responder) a métodos investigativos y de producción de conocimiento. El segundo directamente opuesta a la anterior, es decir, que la arquitectura no posee en sí misma ninguna solidez epistemológica por lo que tiene que recurrir a otras disciplinas en busca de dicha autoridad. El tercero esgrime que construir equivale a investigar, en tanto se produce un objeto nuevo y que el conocimiento arquitectónico reside en el edificio. Como una respuesta a estos tres ‘mitos’, Till propuso un modelo investigativo basado en el estudio de los procesos, los productos y el desempeño del objeto arquitectónico. Indicaba que cada uno de estos ámbitos debían considerar y alimentarse de los otros, por ejemplo investigar el desempeño o rendimiento, o analizar productos, evidenciando y considerando los procesos de diseño. Por último, señalaba la importancia de contribuir a la investigación multidisciplinaria y evitar las dicotomías aproximativas cualitativo/cuantitativo así como las de la de ciencia/arte⁸.

La escala arquitectónica dirige directamente a la historia de la arquitectura y a la historia material, así como a los estudios sobre la vida cotidiana y el habitar, ámbitos sobre los cuales se ha realizado bastante investigación histórica⁹. Desde la geografía humana, también se ha trabajado la vida cotidiana (Lindón, 2006). Publicado más recientemente, Paul Claval brinda una noción de lo que puede ser un acercamiento geográfico sobre la escala local y la doméstica en su capítulo 8 de *El mundo por descifrar* (2020).

La historia urbana

⁷ Postura que renovó y en cierto modo matizó en 2019 con la redacción de una nueva introducción a “3 Myths”, en <http://www.jeremytill.net/read/126/new-introduction-to-3-myths-and-one-model>

⁸ Otros textos especializados sobre el campo de investigación arquitectónica dan buen ejemplo de la amplitud, alcance y utillaje teórico-metodológico como *Architectural research methods* (Groat y Wang, 2013). Las investigaciones en este sentido son tan variadas y complejas como en cualquier otra disciplina. Pero no cabe duda de que aún falta transitar esos puentes entendidos entre las distintas disciplinas para obtener los lenguajes y métodos asociados a cada práctica y sus intereses de investigación en torno a la ciudad.

⁹ La historia material y la historia de la vida cotidiana son temas trabajados desde hace al menos 40 años por la historiografía francesa y sobre la que trataron investigadores de la talla de Fernand Braudel (1984) y Michel de Certeau (1996). En México también se ha desarrollado desde la década del 90 y ha encontrado sus mejores frutos en los estudios de vida conventual y género.



Tras una entrada tardía de la historiografía al estudio sistemático del fenómeno urbano¹⁰, en el que cada caso era desarrollado de manera empírica, pareciera haber un resurgimiento del interés, ahora desde un rigor científico inédito. Esta nueva práctica ha enriquecido su enfoque con aportes del urbanismo, la sociología y la geografía. De muy reciente publicación se puede encontrar *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina* (2021), una publicación coordinada por Gerardo Martínez y Germán Mejía. Sin duda este libro se convertirá en referente de la nueva historia urbana latinoamericana pues ofrece una reflexión actual y crítica sobre lo andado, con un abordaje de conjunto en el que no queda desestimado lo geográfico con aterrizajes localizados en regiones y países, ilustrando sus especificidades.

El año 2021 ha sido testigo de la socialización de esos esfuerzos, no solo en el acostumbrado ámbito de los libros o las conferencias presenciales sino en conferencias virtuales, como el ciclo *La historiografía urbana y la historia de las ciudades mexicanas*. Este ilustrativo evento académico se coordinó conjuntamente entre el Instituto Mora, la Universidad de Guanajuato, el INAH y la UNAM¹¹. Del 11 marzo al 9 de septiembre del 2021 fue posible conocer los distintos enfoques, líneas de investigación, utillajes teórico-metodológicos y casos específicos en los que académicas y académicos procedentes de distintas áreas del conocimiento abordan la historia urbana.

También, dentro de los estudios históricos, es posible identificar que la ciudad se relaciona directamente con la región, donde el núcleo urbano se inserta en una relación interesante: como reflejo de los procesos y dinámicas regionales y que a su vez incide en ellos. En muchos casos la ciudad articula por sí misma una micro o meso región¹² y su estudio se toca con los análisis funcionalistas de la geografía. En este sentido se revela el que no existe área urbana sin un área rural que le soporte no solo abasteciéndolo de materias primas o productos, sino de fuerza humana. Como señala Martínez (2020), la historia urbana ha tendido y transitado innumerables puentes que le comunican con otras disciplinas, pero aún es importante que se amplíe este diálogo entre todas las disciplinas que participan de los estudios urbanos.

La geografía histórica

Parecía difícil llegar al campo específico de la geografía histórica sin tocar al menos la superficie de algunas de las disciplinas compañeras que abordan el fenómeno urbano. Al elegir esta ruta es posible exponer de manera sistemática, clara y concreta la aportación que esta subdisciplina geográfica puede hacer al estudio de la ciudad. El enfoque geográfico-histórico puede resultar útil pues, a pesar de separar para su análisis los componentes que conforman tanto al paisaje como al fenómeno urbano, aborda su dimensión espacio-temporal sin fragmentar el objeto de estudio. A pesar de que el punto de encuentro más lógico entre Geografía e Historiografía es la Geografía histórica, de gran tradición en México y que se remonta al siglo XIX (García Martínez, 1998; Sunyer, 2011), su potencial no ha sido

¹⁰ Aunque los estudios históricos sobre las ciudades ya estaban presentes en el siglo XIX,

¹¹ Debido a la pandemia de covid-19 eventos como este dejaron la imperante presencialidad y abrieron la posibilidad de asistir de manera virtual a la vez que las conferencias quedaron en un repositorio en línea para su acceso en cualquier momento.

¹² Uno de los estudios más recientes sobre esta relación de ida y vuelta ciudad/región lo aborda *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XIX* (Martínez, 2017).



desarrollado ni aprovechado del todo en los estudios de corte ambiental (Garza, 2012) ni urbano. Ahora, si el estudio pretende abordar las implicaciones ambientales del fenómeno urbano será necesario llevar a cabo un trabajo más complejo. Abordar dichas temáticas demanda adquirir metodologías asociadas a categorías analíticas y lenguajes técnicos provenientes de distintas disciplinas.

Los puntos de contacto entre geografía e historia se han incrementado en los últimos años a través de vertientes dentro de cada disciplina, aunque no son nuevos. El acercamiento a estas maneras distintas de producir conocimiento abren la posibilidad de acceder a un vasto abanico de fuentes documentales usualmente ajenas a la escritura de la historia. En el ámbito anglosajón, se ha detonado el interés sobre la dimensión espacial de la historia bajo las etiquetas de *spatial history*¹³ y *spatial turn in history*¹⁴. Con más años en su haber, la historia ambiental floreció entre las décadas del 70 y 80¹⁵. En América Latina y México aún es un área en desarrollo de un corpus propio, en el que confluyen distintas formaciones académicas con sus propias corrientes teórico-metodológicas y líneas de investigación¹⁶. Por el lado de la geografía ha despertado cada vez más un interés de las aproximaciones cualitativas sobre la dimensión temporal, como con el concepto *time geography*¹⁷. Cabe señalar que este interés emergente por la dimensión temporal desde la geografía cuantitativa no desplaza los enfoques y estudios generados desde enfoques cualitativos y críticos, cuyos planteamientos siguen actuales y relevantes e incluso urgentes.

Otra disciplina afín, que conjuga espacialidad e historicidad del ambiente como fenómeno, es la Ecología del paisaje en una perspectiva histórica o Ecología histórica, de la cual se apoya en gran medida la historia ambiental. Aunque sus planteamientos resultan algo desentendidos de la evolución teórico-metodológica tanto de la geografía clásica como de la historiografía, y bien podrían enriquecerse de ambas perspectivas, cuenta con metodologías y estrategias conceptuales que nos ayudan a la reconstrucción de las características de los componentes biofísicos de los paisajes del pasado. Ejemplos interesantes de este enfoque aplicado al tema urbano lo encontramos en publicaciones tempranas como *De las chinampas a la megalópolis* de Ezcurra (1996), un abordaje del fenómeno urbano desde la ecología para el valle de México, o la monumental *Mannahatta: a natural history of New York*, de Sanderson (2009), que aplica software de gestión de datos geográficos en el caso de la urbanización de la isla neoyorquina desde un enfoque regresivo.

¹³ En *What is spatial history?*, un texto tempranamente publicado en 2010 por la Stanford University, se pueden identificar los planteamientos básicos de una historia especializada. Más recientemente la publicación de *Spatial History* (Routledge, 2020) presenta un desarrollo de este concepto con un fuerte peso cuantitativo.

¹⁴ Sobre el giro espacial en las humanidades, en particular en la historiografía se puede señalar la línea investigativa de Historia espacial, fronteras y migración del departamento de Historia de la Virginia University, accesario del 2 de agosto de 2021 en: <https://history.virginia.edu/spatial-history-frontiers-migration>

¹⁵ Las obras de Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (1972) y Cronon, *Changes in the Land: Indians, Colonists and the Ecology of New England* (1983), son ejemplo de interés temprano sobre este campo investigativo.

¹⁶ Para un acercamiento a esta labor investigativa se puede recurrir a *Geografía, e historia en Iberoamérica: síntesis de su evolución y consideraciones contemporáneas*, coordinado por Garza Merodio y Dalla Corte y publicado por el Instituto de Geografía-UNAM (2015).

¹⁷ En años recientes, varias investigaciones han orbitado alrededor del concepto *time geography*. Sus propuestas pueden verse reflejadas en textos como *Thinking time geography. Concepts, methods and applications* (2019) y *Time geography in the global context* (2018).



2 Perspectiva multidisciplinaria de paisaje sobre la ciudad

Un estudio diacrónico sobre la conformación del *AMSRA* requiere un modelo explicativo que guíe un planteamiento desde la geografía histórica. La categoría *paisaje*, como concepto clave, permite acceder de manera sistemática al utillaje teórico-metodológico construido desde la geografía para analizar todos los fenómenos y agentes que se presentan en una ciudad tanto en el ámbito humano como en el biofísico. La importancia de abordar las implicaciones ambientales del crecimiento urbano responde a la urgencia de brindar una visión de conjunto que explicara la situación actual de emergencia ambiental actual. Dentro de los estudios geográfico-históricos que se enfocan en escalas urbano-regionales la dimensión micro de las implicaciones de la acción territorial pueden quedar desenfocadas y, por tanto no estudiadas ni entendidas. Por tal motivo, se pretende hacer especial énfasis en la escala arquitectónica pues, dentro de la escala urbana, permite entender a detalle y plenitud la escala humana del habitar.

Un marco teórico-conceptual en clave de paisaje

Los estudios de paisaje tiene una añeja tradición en los estudios geográficos. Pero, en este documento no se hace referencia al modelo desarrollado desde un modelo cuantitativo. Aunque la información producida desde este paradigma resulta útil y necesaria en el conocimiento de los recursos naturales y de su manejo, es necesario brindar un sentido a esta información desde una visión de conjunto. Fue Carl O. Sauer, en 1925¹⁸, quien elaboró por vez primera, dentro de la geografía moderna, una propuesta de aproximación que consideraba esa unicidad de los elementos biofísicos y culturales. Lo definió como un concepto unitario de la geografía para identificar las características de la asociación de hechos geográficos, emparentado con los conceptos área y región, cuyos componentes no son exclusivamente físicos ni culturales.

En esta investigación se entenderá el término paisaje como la acumulación de los rasgos visibles del medio biofísico en distintos grados de modelado, ya sea por la acción humana o la natural, sus significados en la cultura y sus implicaciones económicas como fuente de servicios y recursos naturales. Además, a causa de su esencia multidimensional y polisémica, constituye una forma de memoria de distintos ámbitos en distintos periodos de la actividad humana, situación que lo hace susceptible de múltiples interpretaciones en sus aspectos biofísicos y humanos y, en estos últimos, entre las distintas cualidades simbólicas de esta relación (White, 2002).

Sauer consideraba que el “paisaje cultural” era el resultado de la acción de un grupo humano en su entorno o en un “paisaje natural” (citado en Whelan, 2014: 162). En el caso urbano, la ciudad puede entenderse como un medio profundamente, el más antropizado. En estos términos tiene sentido hablar de un paisaje urbano. Aunque este modelo lleno de adjetivos puede ser simplificado con una perspectiva multidisciplinaria de paisaje (al tiempo que complejiza y amplía su área de incidencia). Al enfocarse en el estudio interrelacionado de los distintos componentes del paisaje los adjetivos sobran, pues cada fenómeno o proceso queda bien domiciliado en el o los campos que lo estudian. En este modelo multidisciplinario, apoyado por la geografía cultural, pueden reconocerse cinco características centrales del paisaje:

¹⁸ Para este texto se consultó la traducción de La morfología del paisaje publicada en Polis, vol 5, no. 15, 2006.



- Forma parte de la cosmovisión del grupo social que lo produce.
- Es una entidad de larga duración.
- Es modelado por la acción humana y por los fenómenos naturales.
- Es una entidad física que posee elementos perceptibles que poseen significados que pueden tener múltiples lecturas.
- Se presenta en una escala humana (Fernández, 2006).
- Sobre el agente humano presente en la producción de paisajes, es posible identificar una serie de recursos mediante los que los grupos sociales modifican su entorno:
 - Técnicas y habilidades que aseguran sustento y protección.
 - Herramientas que facilitan las labores.
 - Instituciones que permiten su organización (políticas, administrativas, religiosas, culturales, etc.).
- Arquitectura, quizá la actividad más representativa notoria de las sociedades humanas (Fernández, 2006).

Estos recursos son operados dentro del proceso de territorialización, es decir, las acciones que el grupo social lleva a cabo a lo largo de distintas generaciones y generalmente de manera simultánea. Estas acciones pueden categorizarse en cinco grupos a identificar: reconocerse en un sitio (Fernández, 2006: 13); orientarse marcar o colocar rasgos o elementos ‘artificiales’ que apoyen su orientación (Fernández, 2006: 14); nombrar o asignar una toponimia, e institucionalizar (Fernández, 2006: 14). Este conjunto de acciones por lo general se presentan de manera simultánea y en plazos temporales largos, en múltiples escalas, y en diferentes grados de conciencia. Fernández señala que, como resultado de esta actividad, una extensión habitada por un grupo social en particular “pasa a ser un país en el sentido en que dicho término encarna a la tierra entrañable que un pueblo ocupa y a la que está indefectiblemente ligado por tradición e identidad. O bien, pasa a ser, en términos de la geografía cultural, un paisaje” (Fernández, 2006: 14). Este conjunto de acciones, que pueden o no responder a un programa ideológico, en el que un grupo social determinado ocupa una determinada porción de la superficie terrestre y le imprime ciertas características propias, puede ser entendido como una acción territorial.

Otro concepto que puede ayudar al estudio de la conformación del AMSRA es el de *armella histórica*, en particular para establecer cortes temporales. Urquijo la define como aquellos eventos “históricos con expresiones espaciales, que motivan adaptaciones, cambios, negociaciones y rupturas en la concepción y manejo de los paisajes y territorios” (2008: 12). La identificación de armellas históricas ha sido útil para abordar el caso del área metropolitana de Monterrey (López Nieto, 2018) y sin duda puede ser aplicado en la historia urbana e incluso podría resultar útil para estudiar el caso de conformación regional. En esta ocasión, para el caso de Saltillo, se pretende hacer mayor énfasis en los componentes morfológico urbano y arquitectónico sin dejar de lado sus implicaciones ambientales. Con tal propósito se puede retomar el modelo analítico de Conzen que aborda el plano urbano, el tejido edificado y el uso de suelo para entender la morfología urbana y vislumbrar los detalles que solo la escala arquitectónica permite trabajar. En un sentido inverso, este modelo lograría instrumentalizar la propuesta de Sauer sobre describir y elaborar tipologías de paisaje en función a dicho componente.



Han pasado bastantes años desde que Federico Fernández habló de una geografía sin adjetivos y desde que se ha propuesto un abordaje de paisaje sin adjetivos. Es posible lograr este propósito con el uso de un modelo claro en el que se puede identificar los componentes del paisaje, incluido el humano, tanto en su dimensión material como en la intangible. De hecho, el modelo multidisciplinario que aquí se expone (y su propuesta cronológica) fue usado anteriormente para estudiar la conformación histórica del área metropolitana de Monterrey con resultados satisfactorios.

Horizontes del paisaje del AMSRA, una propuesta cronológica

En la propuesta de Larkham y Conzen (2014) sobre la producción del paisaje urbano es posible identificar una propuesta cronológica similar a la aplicada en el AMM (López Nieto, 2018)¹⁹, solo que en vez de horizontes, los autores utilizan el término configuración. Ellos proponen que la producción del paisaje urbano puede entenderse en distintos momentos: premoderno, moderno temprano, época industrial, moderno tardío o posmoderno. Aunque es claro que el término configuración deja claro el sentido de lo que se busca estudiar, el uso del término horizonte²⁰ permite mantener presente la idea de sedimentación de los distintos rasgos acumulados en el paisaje.

De esta manera, para abordar el proceso de conformación del AMSRA se retomarán los horizontes propuestos para el estudio realizado por López Nieto en el caso regiomontano: premoderno/preindustrial, moderno/industrial y posmoderno/postindustrial, elaborando cortes temporales intermedios de acuerdo a los cambios en los agentes cuya acción territorial cobra relevancia en cada momento histórico. En un primer acercamiento al caso de estudio es posible identificar cierta configuración, producto de las relaciones espaciales que cada grupo social estableció en su momento con su entorno:

- **Horizonte premoderno/Preindustrial.** El momento de arribo de los agentes de la corona castellana al confín donde el Altiplano Central lograba comunicarse a través de la Sierra Madre Oriental con la Llanura Costera del Golfo. Hay indicios que permiten adelantar distintos momentos en este periodo: la primera repartición de tierras y aguas por los primeros colonos; la llegada de los grupos tlaxcaltecas; la formación de haciendas; los cambios político-administrativos generados por el traslado de pertenencia jurisdiccional de la nueva Vizcaya a la provincia de Coahuila y su asignación como ciudad capital, y los cambios generados por la independencia de México, como la erección de municipios.
- **Horizonte moderno/industrial.** Cuando las prácticas mercantiles e industriales comenzaron a modificar la manera en que la sociedad saltillense se relacionaba con su entorno. Del mismo modo, hay pistas que permiten identificar algunos momentos en este periodo: la llegada de nuevo agentes durante el siglo XIX, que trajeron consigo algunas industrias de manera temprana; el acercamiento de la frontera nacional tras la intervención estadounidense; la expansión de la influencia del capital regiomontano sobre el noreste; la creación del Grupo Industrial Saltillo a mediados del siglo XX, y la llegada de la industria manufacturera-automotriz en la década del 80 del siglo XX.

¹⁹ Aunque la publicación de esta tesis doctoral data de 2018, su cronología fue planteado desde 2012.

²⁰ Como en los estudios edafológicos y arqueológicos que incluso nos puede remitir a las etapas constructivas en arquitectura.



- **Horizonte postmoderno/postindustrial:** El último periodo aún está vigente y es difícil identificar un hito que permita identificar una discontinuidad en la forma en que se produce el paisaje del AMSRA. Para mayor precisión, es a partir de este periodo que el sistema urbano toca la conurbación y se puede calificar propiamente como un área metropolitana. Se pueden identificar algunos procesos como la globalización y el crecimiento de las ciudades medias tras la crisis de 1982; el periodo neoliberal y sus consecuencias respecto a la tenencia de la tierra (fin de la reforma agraria) y sus repercusiones en la industria inmobiliaria (cambio de uso de suelo y servicios ambientales, vivienda social/residencial, especulación inmobiliaria, una ciudad/arquitectura sin identidad: el no lugar).

Para llevar a cabo esta investigación es necesario establecer una línea base para caracterizar los cambios en la conformación del AMSRA. Enfocarse en las bases biofísicas sobre las que se acumularon los rasgos humanos y naturales en el actual valle de Saltillo permite darle un giro ambiental. Para lograr tal objetivo se cuenta con la cartografía temática mediante la cual se inferirán, considerando las transformaciones históricas, las características que debió tener originalmente el área de estudio. Se tomará como momento de inicio el arribo de un grupo de aventureros y exploradores procedentes de las minas de Mazapil, liderados por Alberto del Canto. Este grupo respondía al poder de la Nueva Vizcaya, bajo cuya jurisdicción quedó sujeta la villa de Santiago del Saltillo.

No es la intención de esta investigación el invisibilizar los milenios de ocupación previa por los grupos humanos que habitaron esta área antes del último tercio del siglo XVI, pero queda reservado el tema para otro momento. El actual valle de Saltillo, como la América completa, fueron espacios disputados no solo entre los poderes imperiales europeos (España, Portugal, Inglaterra y Francia) sino con los propios nativos americanos que se defendían del despojo territorial (Barr, 2014). Tampoco se pretende entender al paisaje que encontraron los fundadores como ‘prístino’, pues era el resultado de la acción territorial que por milenios habían desarrollado los pobladores originarios. Fue este paisaje (que podríamos denominar horizonte prehispánico) el que del Canto y compañía percibieron, reinterpretaron y modificaron tras un largo y violento proceso.

Un asunto que debe quedar esclarecido en el futuro próximo es la identidad ecológica del valle de Saltillo. A lo largo del siglo XIX y XX un discurso desertificador invisibilizó no solo la riqueza biológica de múltiples regiones americanas, sino que permitió el acaparamiento de recursos naturales como el agua y el propio suelo (Trejo, 2011). Y aunque el caso de estudio se comprende dentro del Desierto chihuahuense, se localiza en la confluencia de la Sierra Madre Oriental y el Altiplano Central, eso debería bastar para matizar su denominación como ‘desierto’. Al ajustar la escala es posible identificar relictos de ecosistemas distintos al desértico: ecotonos, efectos de cañada y presencia de manantiales inciden directamente las asociaciones vegetales presentes y en la fauna asociada.

3 Fuentes documentales para el estudio de la conformación del AMSRA

No es fortuito el que no se haya establecido un corte temporal preciso para el inicio de este estudio. A diferencia de otros casos, es difícil establecer una fecha exacta de la



fundación de la Villa de Santiago del Saltillo con rigor histórico²¹. Tanto el acta de fundación como las primeras actas de cabildo y otros documentos fundacionales de los primeros años del nuevo núcleo urbano (repartición de solares, mercedes de tierras y aguas, etc.), están desaparecidos. Los documentos más antiguos que preserva el Archivo Municipal de Saltillo (AMS) datan de finales del siglo XVI y son relativos a disputas por aguas mercedadas por Alberto del Canto a Baldo Cortés (AMS, PM, c1, e1, 43f.).

El cierre de este corte temporal también parece incierto pues, como ya se mencionó, el último horizonte propuesto en la cronología permanece abierto y aún no es posible identificar alguna discontinuidad que permita proponer un punto de conclusión. Se podría tomar como un posible corte la publicación del Plan de Desarrollo Urbano del municipio de Arteaga Coahuila (2005) que abrió la puerta a un proceso acelerado de urbanización de un municipio que hasta ese momento se había mantenido esencialmente rural. De este modo, queda abierta la posibilidad de realizar estudios posteriores que abarquen este periodo. Pero, cuando el proceso analizado comprende siglos, y su incidencia espacial abarca cientos o miles de hectáreas, un margen difuso de algunos años y algunos cientos de metros resulta por completo irrelevante.

Sobre un caso amplio y complejo como el urbano, al igual que en el caso de historia de la vida cotidiana, es difícil que una sola fuente o serie documental pueda responder a una serie de interrogantes (Gonzalbo, 2006: 49). Ni siquiera la totalidad de los documentos resguardados en los archivos históricos logran evidenciar la multiescalaridad y complejidad histórica de la ciudad. Por tal motivo es necesario echar mano de cuanta fuente documental sea posible: desde las publicaciones especializadas, los documentos técnicos de aspectos específicos, hemerografía, material gráfico, cartografía temática e histórica, modelos digitales e imágenes satelitales, hasta la propia ciudad edificada como registro de la relación cultura-naturaleza.

Publicaciones

La literatura especializada como un producto académico es escasa y parcelada. La más relevante propone enfoques, metodologías y datos específicos que abonan al conocimiento del proceso urbano. Es lógico y esperable que en su mayoría se enfoca al núcleo urbano de Saltillo por lo que es necesario articular la relativa a los municipios de Ramos Arizpe y Arteaga en conjunto. Existen publicados diarios, relatos de viaje e informes desde el siglo XVII que pueden proveer información de ciertas características urbanas como de sus relaciones y dinámicas del horizonte premoderno. Entre ellas destacan el *Theatro Americano* (2005) y el *Diario y derrotero* de Morfi (1967), el primero de mediados y el segundo del último tercio del siglo XVIII. Del siglo XIX destacan los diarios y relatos de soldados y civiles estadounidenses, por lo común resguardados en archivos y colecciones estadounidenses que aún requieren ser consultados. No se puede pasar por alto la obra precursora de Vito Alessio Robles que aunque superada en aportes, metodología y datos brindados no puede ser pasada por alto.

²¹ Existe una controversia al respecto: aunque en la época del gobernador Flores Tapia se estableció el año de 1575 como la de la fundación, no existe evidencia que respalde dicha aseveración. Valdés toca tangencialmente el tema al señalar un documento que se menciona a la villa de Santiago del Saltillo como parte de las poblaciones fundadas antes del año de 1573 (Valdés, 2015: 36). Sobre el ‘lugar exacto de fundación’ tampoco es necesario detenerse, ese tipo de “precisión” es irrelevante en el estudio de un fenómeno de magnitud urbana.



Existen obras generales que permiten contextualizar el proceso de colonización americano en su escala imperial (Elliot, 2008) y hemisférica (Weber, 2000). Sobre el caso particular del actual norte mexicano tienen particular importancia: *La frontera norte de la Nueva España*, de Gerhard (1996), *Poblamiento y colonización en el noreste novohispano siglos XVI-XVII* (Garza Martínez, 2002), y *Estudios históricos sobre la formación del norte de México* (Río del, 2009), para entender la configuración sociopolítica y territorial de las posesiones castellanas en el subcontinente norteamericano²². Sobre las especificidades de la implantación del modelo municipal y urbano en Hispanoamérica y la Nueva España se puede recurrir a *Normas y leyes de la ciudad hispanoamericana (1492-1600)* (Solano, 1996), *A los cuatro vientos. Las ciudades de la América hispánica* (Lucena, 2006) y *Las ciudades novohispanas* (Rojas, 2016).

Desde su creación, la Facultad de Ciencias Sociales de la UAdeC ha dedicado esfuerzos en ahondar en la historia de la capital coahuilense aunque sin un programa investigativo específico de historia urbana. Destaca el esfuerzo materializado en *Espacios geográficos y urbano, públicos y de tránsito de Saltillo. Siglos XVI al XX* (2017), que coincide en gran con el campo de estudio que se propone en este artículo. A pesar de ser resultado de un minucioso trabajo de archivo histórico carece de un marco teórico-metodológico sólido que permita articularlo con la producción actual de estudios urbanos con enfoque histórico. Sin duda puede ser útil como una guía de documentos históricos relacionados con lugares específicos de Saltillo.

El Archivo Municipal de Saltillo ha publicado una gran cantidad de investigaciones sobre agentes económicos, sociales y culturales desde los años más tempranos, como sus fundadores y su relación con el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala hasta entrado el siglo XX. Otras publicaciones oficiales estatales, como la enciclopedia de *Coahuila a través de sus municipios* (2013), son intentos que buscan articular una visión de conjunto desde las jurisdicciones político-territoriales, en general alejados de los esfuerzos académicos contemporáneos.

Tal vez *Monterrey y Saltillo, hacia un nuevo modelo de planeación y gestión urbana metropolitana* (García Ortega, 2003) es el antecedente de investigación más significativo para entender una etapa histórica del AMSRA. García Ortega abordó un corte temporal específico y significativo: el periodo en el que la globalización aceleró el proceso de metropolización. Resulta lógico que su enfoque sea funcionalista y esté avocado a repasar, analizar y proponer el modelo de planeación y gestión urbana-metropolitana de Saltillo y Monterrey. Para Ortega queda claro que este proceso en América Latina, y el tercer mundo, es esencialmente distinto al de los países industrializados cuya principal característica es la precariedad, reflejada en la ausencia de un sentido urbano y la autoconstrucción. Un señalamiento importante que hace el autor es que la problemática urbana metropolitana en México no solo es consecuencia de falta de recursos financieros gubernamentales aplicados al desarrollo o la falta de implementación de acciones concretas. También señala el “desvirtuamiento de muchos planes de desarrollo urbano por prácticas corruptas y al acelerado crecimiento poblacional”, agudizado por las políticas y enfoques teórico-metodológicos neoliberales (Ortega, 2003: 25).

²² Que nos recuerda directamente el trabajo de O’Gorman (2012) sobre las divisiones territoriales en la historia de México.



En la actualidad es posible identificar el resultado de ese diagnóstico temprano y acertado: un área metropolitana producto de la globalización y las políticas neoliberales, desarticulada y con un déficit de infraestructura urbana. Este contexto urbano no puede causar más que un deterioro en el tejido social y un evidente malestar territorial de la población. Pero la escala del AMSRA y el estado de avance actual del proceso metropolitano abren una posibilidad de corregir el rumbo. En particular, el municipio de Arteaga aún está a tiempo de planear y regular su desarrollo urbano bajo un paradigma distinto, enfocado en las necesidades de la población y respetuoso con el ambiente.

El uso de los planes y programas de desarrollo urbano a nivel estatal y municipal como documento histórico no puede ser pasado por alto, sobre todo por su dimensión proyectiva, que refleja los deseos, intereses y dinámicas internas de una sociedad determinada. Aunque son pocos, el estudio sistemático de dichos planes y programas pueden contribuir a esclarecer la manera en que se planeó y ejecutó la gestión urbana durante la segunda mitad del siglo XX, identificando la aplicación de teorías y estrategias urbanísticas así como sus resultados. De interés particular resulta el diagnóstico y recomendaciones elaborado por una compañía canadiense en la década del 80 y que menciona (García Ortega, 2003: 132).

Archivos históricos, fotografía y material gráfico

El trabajo de archivo es indispensable para cualquier investigación de corte histórico. La contingencia sanitaria originada por la pandemia de covid-19 ha dificultado el rastreo y consulta de archivos históricos de manera presencial, de la manera habitual. Pero una exploración de los instrumentos de consulta disponibles en formato digital revela la existencia de material suficiente para sustentar una investigación como la que aquí se propone. En particular, el Archivo Municipal de Saltillo (AMS) es esencial para abordar el primer periodo de este estudio pues, hasta bien entrado el siglo XIX, los actuales municipios metropolitanos de Ramos Arizpe y Arteaga pertenecían a la jurisdicción saltillense. Afortunadamente, el AMS ha sido minuciosamente clasificado y digitalizado, por lo que cuenta con una serie de catálogos digitales y cuenta con consulta electrónica de los documentos que resguarda. Como las transformaciones urbanas más importantes del municipio de Ramos Arizpe se registraron a partir de la década de 1980, y las de Arteaga son más cercanas al año 2000, es probable que los documentos relativos a estas transformaciones aún no hayan pasado a ser parte de sus respectivos archivos históricos.

Dos archivos nacionales merecen atención especial: el Archivo General de la Nación (AGN) y el Archivo General Agrario (AGA). En el AGN se cuenta con una Guía General, instrumento de consulta donde es posible encontrar documentos desde la época colonial hasta el siglo XX provenientes de diferentes instancias administrativas y que en buena parte han sido clasificadas. En el AGA se resguardan todos los documentos relativos a la dotación de tierras que trajo consigo la reforma agraria que duró de 1915 a 1992. Tanto la creación de ejidos como su conversión en minifundios son puntos de inflexión en la conformación de la periferia urbana, mismos que se documentaron en expedientes útiles a la historia urbana. Aunque fue imposible acceder al acervo documental en la delegación del estado de Coahuila, a causa de la contingencia sanitaria, se espera poder acceder en un futuro cercano. Los documentos resguardados en dichos repositorios pueden dar cuenta de la incidencia local de la planeación y administración del territorio por diferentes grupos sociales en distintos



momentos de la historia: la acción territorial imperial hispánica, posteriormente la del estado nación independiente del siglo XIX y el postrevolucionario del XX.

En los últimos años, la Fundación ICA digitalizó y puso en acceso público el acervo aerofotográfico de la Compañía Mexicana de Aerofoto generado entre 1930 y 1987. Este importante archivo fotográfico contiene registros de gran parte del país, incluida la ciudad de Saltillo, y sirve para evidenciar las transformaciones del paisaje en el periodo más dinámico del proceso urbano en México.

Algunos archivos en el extranjero cuya consulta puede dar aportes documentales interesantes son el Archivo General de Indias (AGI), la Benson Latin American Collection (Benson), el Briscoe Center (Briscoe) y la DeGolyer Library (DeGolyer). El AGI, con sede en Sevilla, España, es el repositorio que concentra documentación generada a lo largo y ancho de las posesiones coloniales hispánicas. Ahí es posible encontrar documentos relativos a la incidencia regional y local de las políticas territoriales a escala imperial y, aunque es una fuente de consulta obligada para toda investigación histórica hispanoamericana, cada rastreo documental saca a la luz documentos poco conocidos. Otro tanto se puede decir de la Benson y el Briscoe Center de la Texas University en Austin, donde se pueden consultar la colección de libros raros y otras colecciones especiales con material gráfico y cartográfico. En la biblioteca DeGolyer de la Southern Methodist University, en Dallas, Texas, se puede acceder a una serie de documentos que van de libros raros y manuscritos, material gráfico y cartográfico sobre México. En particular, estos repositorios estadounidenses poseen valiosa información sobre la acción territorial de la potencia del norte en México durante y después de la invasión de 1847.

Cartografía

La cartografía no solo es una forma de representar datos, sino de analizarlos. Como se expresó anteriormente, la cartografía temática referente a los componentes bióticos y abióticos puede ser utilizada para inferir una línea base del horizonte premoderno. Las cartas disponibles sobre los componentes biofísicos del paisaje (relieve, hidrología, edafología, cobertura vegetal, etc.) y del estado de integridad de los mismos, han sido elaborados por distintas instancias²³ y están representados en escalas detalladas, medias y gruesas. Para los propósitos de esta propuesta investigativa es suficiente el grado de detalle ofrecido por la escala 1:250 000 y, de ser necesario afinar la escala, se podrán complementar con documentos históricos (textuales o gráficos), la propia morfología urbana e imágenes aéreas, satelitales y vehículos aéreos no tripulados.

La cartografía histórica es útil para identificar y evidenciar cambios y permanencias en la configuración espacial regional y urbana. En el caso particular de los núcleos urbanos de los municipios que conforman el AMSRA, la cartografía histórica es escasa o inexistente para el siglo XVIII. Durante el XIX se produjeron algunos documentos por parte de las potencias invasoras, se incrementó para el Porfiriato y así continúa, según avanza el siglo XX²⁴. La creciente cantidad de planos urbanos del siglo XX y XXI se corresponden con la efervescencia de las transformaciones urbanas que trajo consigo la industrialización. La

²³ Es posible encontrar productos cartográficos de INEGI, CONAGUA, Instituto de Geografía-UNAM, Instituto de Ecología, CONABIO, entre otras.

²⁴ Obras como *El Noreste Cartográfico* (Herrera, 2008) resultan excelentes instrumentos que permiten planificar búsquedas específicas en archivos y colecciones nacionales y extranjeras.



Mapoteca Manuel Orozco y Berra es el repositorio de material cartográfico más completo en el país, ahí se resguardan mapas y planos técnicos, en apariencia poco interesantes, pero que pueden resultar útiles también.

3.4 La ciudad y su entorno como registro material de la relación sociedad-naturaleza

La geografía y la historia urbana han dedicado parte de su labor en documentar la ciudad edificada, esa cultura material que en muchas ocasiones se convierte en el último recurso documental cuando no existen fuentes escritas para elaborar un estudio histórico. Es en este momento, en el que los objetos deben ser sometidos a un tratamiento conceptual para convertirlos en documentos. Una casa o un conjunto arquitectónico, un edificio público y su contexto arquitectónico, una red de infraestructura, la morfología resultado de distintos procesos, o de la voluntad o presencia de distintos agentes, cumplan con una función distinta a la de ser un documento. Tomar estos objetos de la realidad, contextualizarlos y articularlos en un marco teórico y conceptual es lo que permitirá utilizarlos como una evidencia documental de la voluntad humana que modela la ciudad edificada.

A modo de conclusión

La poca presencia y aportación de la perspectiva histórica profesional en la gestión y planeación urbana no es casual. En la mayoría de los casos, por un mal entendimiento de la disciplina, no pasaron de ser aportes irrelevantes y meramente anecdóticos. Mantenían a la ciudad como el mero escenario donde sucedían los hechos históricos. En los últimos años el desarrollo teórico-metodológico ha derivado en enfoques y líneas temáticas que logran aclarar cuestiones relevantes sobre el proceso urbano, en particular los que se revelan como problemáticos. Mucha de la bibliografía existente es más útil por las referencias documentales y evidencia el estado del arte que por algún aporte teórico, metodológico e incluso informativo sobre este caso de estudio.

Sobre la contribución de la disciplina geográfica al estudio urbano, no cabe duda de su relevancia a nivel teórico y metodológico, aunque aún falta ver mayor incidencia, o acción y colaboración directa, de esta profesión en el AMSRA. Conocer y entender la manera en que se ha conformado la actual metrópoli saltillense permite dimensionar y poner en perspectiva el papel que juegan hoy en día quienes gestionan la ciudad y la planean a futuro. Muchos de las situaciones urbanas presentes hoy en día tienen su origen décadas e incluso siglos atrás. Entender esto no solo puede generar soluciones a mediano y largo plazo, sino evitar causar situaciones futuras que, conociendo el pasado, podrían evitarse. Dice la máxima que el que no conoce su pasado está condenado a repetirlo: otro tanto puede decirse sobre la manera en que hacemos ciudad.

Queda pendiente indagar sobre el nivel de profesionalización en los ámbitos gubernamentales de gestión y planeación urbana, considerando la diversidad de especialistas encargados de cada área. También falta cuantificar el grado de especialización formal en este ámbito dentro del gremio de la arquitectura. Asimismo, cabe preguntarse qué modelo urbano se desea lograr a futuro, tomando en cuenta los compromisos que trae consigo la adopción de la NAU y los 11 ODS: ¿queremos planear ciudades metropolitanas e incluso coronas regionales que han causado desastres socio ambientales o buscar nuevas alternativas de planeación y gestión urbano-regional en el que el centro debería ser la conservación del medio ambiente y el derecho a la ciudad?



Aunque el abordaje de la subjetividad de la dimensión humana es un ámbito sólido y con prestigio dentro de los estudios urbanos y geográficos, pareciera que este enfoque no ha permeado suficientemente. Es común que una dimensión tan compleja intente ser resuelta con entrevistas o consultas mal diseñadas y ejecutadas. Otro tanto se puede señalar sobre la perspectiva histórica. Queda pendiente explorar las formas en que dichas perspectivas puedan integrarse e instrumentarse de manera efectiva. Este documento es muestra del interés y dedicación que la geografía histórica dedica a este propósito.

Referencias

- Aguilar, G. y Moncada, O. (comps.). (1994). *La geografía humana en México: institucionalización y desarrollo recientes*. México: UNAM / FCE.
- Capel, H. (2003). La geografía y los dos coloquios sobre la incidencia del hombre en la faz de la tierra. *Biblio 3W*. Vol. VIII, nº 459.
- Carreras, C. y García, A. (2006). La geografía urbana (pp. 84-128). En *Tratado de Geografía Humana* (pp. 220-253). Barcelona/México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalpa.
- Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. 2v. México: ITESO / UIA.
- Coahuila a través de sus municipios*. 4 tomos. México: Gobierno del Estado de Coahuila.
- Cortez Rocha. (1988). Los orígenes del urbanismo (pp.). *Omnia. Revista de la coordinación de estudios de posgrado*. Año 4, núm. 11.
- Cronon, W. (1991). *Nature's Metropolis. Chicago and the Great West*. New York: Norton.
- Baker, A. (2003). *Geography and history: bridging the divide*. UK: Cambridge.
- Barr, J. y Countryman, E. (Eds.). (2014). *Contested Spaces of Early America*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Bataillon, C. (1997). *Espacios mexicanos contemporáneos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, S. XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Madrid: Alianza.
- Ellegard, K. (2019). *Thinking time geography. Concepts, methods and applications*. London/New York: Routledge.
- Ellegard, K. (ed.). (2019). *Time geography in the global context: an anthology*. London/New York: Routledge.
- Elliott, J. (2009). *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. México: Taurus.
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía cultural. En *Tratado de Geografía Humana* (pp. 220-253). Barcelona/México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalpa.
- Fernández Christlieb, F. (1996). Mirar la ciudad (11-18). *Ciudades*, julio-septiembre.
- García Martínez, B. (1998). En busca de la geografía histórica (pp. 127-142). En: *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / Universidad de Guanajuato.
- García Martínez, B. (2008). *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México: COLMEX.



- García Ortega, R. (2003). *Monterrey y Saltillo, hacia un nuevo modelo de planeación y gestión urbana metropolitana*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Garza, G. (1996). *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-COLMEX.
- Garza, G. (2010). *Estado del conocimiento en economía urbana y regional en México*. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales-COLMEX. Recuperado el 12 de septiembre de 2021 de <https://cedua.colmex.mx/archivos/blobs/redirect/eyJfcmlkZWVudWxsLWJibG9iX2lkIn19--728ab901bba993dae271f1aeaafd0b0eecf071bb/eceu-gustavo.pdf>
- Garza Martínez, V. (2002). *Poblamiento y colonización en el noreste novohispano siglos XVI-XVII*. Tesis de doctorado. México: Centro de Estudios Históricos-COLMEX.
- Garza Merodio, G. (2012). *Geografía histórica y medio ambiente*. México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Garza Merodio, G. y Dalla Corte, G. (coords.). (2015). *Geografía e historia en Iberoamérica: síntesis de su evolución y consideraciones contemporáneas*. México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Gerhardt, P. (1996). *La frontera norte de la Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- Graizbord, B. (1990). Programa Nacional de Desarrollo Urbano, 1990-1994: aspectos cualitativos y cuantitativos para una evolución ex ante (pp.). *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 5, Núm. 3.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). Las fuentes para el estudio de la vida cotidiana. En *Introducción a la historia de la vida cotidiana* (pp. 49-69). México: El Colegio de México.
- Gregory, I., DeBats, D. y Lafreniere, D. (2018). *The Routledge Companion to Spatial History*. London/New York: Routledge.
- Groat, L. y Wang, D. (2013). *Architectural research methods*. New Jersey: Wiley.
- Herrera, O. (2008). *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Elliott, J. (2008). *Imperios del Mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. México: Taurus.
- Ezcurra, E. (1996). *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larkham, P. y Conzen, M. (eds.). (2014). *Shapers of Urban Form: explorations in morphological agency*. New York: Routledge.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana (pp. 356-400). En *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona/México: Anthropos / UAM-I.
- López Nieto, I. (2014). La dimensión jurídica de la fundación de la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey (pp. 295-314). En: *Estudios Urbanos: una mirada desde la transdisciplina*. Monterrey: UANL / TILDE.
- López Nieto, I. (2018). *La ciudad como registro material de la relación sociedad-naturaleza: la producción del paisaje del área metropolitana de Monterrey*. Tesis de doctorado. UNAM.



- López Nieto, I. (2019). Consideraciones sobre el noreste mexicano desde la geografía histórica. Entender la región desde el giro decolonial (pp. 25-43). *Istor*. Año XX, número 77.
- Lucena Giraldo, (2006). *A los cuatro vientos. Las ciudades de la América hispánica*. Madrid: Fundación Carolina / Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos / Marcial Pons.
- Martínez Delgado, G. (2017). *La experiencia urbana. Aguascalientes y su abasto en el siglo XIX*. México: Instituto Mora / Universidad de Aguascalientes / Universidad de Guanajuato.
- Martínez Delgado, G. (2020). Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinario (pp. 5-26). *EURE*, vol. 46, n° 137.
- Martínez Delgado, G. y Mejía Pavoni, G. (coords.). (2021). *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*. México: Universidad de Guanajuato / Pontificia Universidad Javeriana / FLACSO.
- Maya Martínez, M. (2012). Límites sociales y ambientales al proceso de conurbación de la región sureste de Coahuila de cara al siglo XXI (pp. 91-121). *Trayectorias*, año 14, núm 35.
- Morfi, A. (1967). *Diario y derrotero (1777-1781)*. México: ITESM.
- Morrisey, J. (2014). Colonial and Postcolonial Geographies (pp. 17-49). En: Morrisey, J., Nally, D., Strohmayer, U. y Whelan, Y. *Key concepts in Historical Geography*. London: SAGE.
- Morrisey, J., Nally, D., Strohmayer, U. y Whelan, Y. (2014). *Key concepts in Historical Geography*. London: SAGE.
- O'Gorman, E. (2012). *Historia de las divisiones territoriales de México*. México: Porrúa.
- Plan Director de Desarrollo Urbano del Municipio de Arteaga, Coahuila. (2005). *Periódico Oficial de Coahuila de Zaragoza*, 03 de junio de 2005, Primera Sección, Tomo CXII, número 44
- Recio, C. (2017). *Espacios geográficos y urbano, públicos y de tránsito de Saltillo. Siglos XVI al XX*. México: IMPLAN-Gobierno Municipal de Saltillo / Escuela de Ciencias Sociales-UAdeC / Quintanilla Ediciones.
- Río del, I. (2009). *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- Rojas, B. (2016). *Las ciudades novohispanas: siete ensayos. Historia y territorio*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán.
- Strohmayer, U. (2014). The Built Environment (pp. 133-157). En: Morrisey, J., Nally, D., Strohmayer, U. y Whelan, Y. *Key concepts in Historical Geography*. London: SAGE.
- Sánchez Sepúlveda, U. y Urquijo Torres, P. (2014). LA expansión urbana en el suroriente de Morelia. Una revisión histórico-ambiental, 1885-2010. En: Vieyra, A. y Larrazábal, A. (coords.). *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias*. Morelia: Centro de Investigaciones en Geografía ambiental-UANM / SEMARNAT / INECC.
- Sanderson, E. (2009). *Mannahatta. A natural history of New York City*. New York: Abrams.
- Solano, F. (1996). *Normas y leyes de la ciudad hispanoamericana (1492-1600)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Centro de Estudios Históricos.



- Sunyer, P. (2011). Tendencias de la geografía histórica en México. *Biblio 3W*, Vol XVI, n° 922.
- Suzman, P. (2006). Geografías históricas y fronteras (pp. 170-186). En *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona/México: Anthropos / UAM-I.
- Till, J. (2007). Architectural Research. Three myths and one model. *ArchDaily*. Recuperado el 20 de julio de 2021 de <https://www.archdaily.com/802766/architectural-research-three-myths-and-one-model>
- Trejo Barajas, D. (coord.). (2011). *Los desiertos en la historia de América: una mirada multidisciplinaria*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH / Universidad Autónoma de Coahuila.
- Valdés, C. (coord.). (2015). *Sociedades y culturas en el río Nadadores a través del tiempo*. México: Escuelas de Ciencias Sociales-UAdeC / Municipio de Nadadores / Municipio de San Buenaventura / Fundación Santa Rosa / Biblioteca Harold H. Pape / Archivo Histórico Parroquial de Santiago.
- Vieyra, A. y Larrazábal, A. (coords.). (2014). *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias*. Morelia: Centro de Investigaciones en Geografía ambiental-UANM / SEMARNAT / INECC.
- Viforcós Marinas, I. (sf). *La ciudad hispanoamericana: reflexiones en clave del poder*. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de: http://www.moderna.ih.csic.es/cordoba/la_ciudad_hispanoamericana.pdf
- Weber, D. (2000). *La frontera española en América del Norte*. México: FCE.
- Whelan, Y. (2014). Place and Meaning (pp. 162-190). En: Morrisey, J., Nally, D., Strohmayr, U. y Whelan, Y. *Key concepts in Historical Geography*. London: SAGE.
- White, R. (2010). *What is spatial history?*, Stanford. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de: <https://web.stanford.edu/group/spatialhistory/media/images/publication/what%20is%20spatial%20history%20pub%20020110.pdf>
- Zapata Salcedo, J. y Gómez Ramos, A. (2008). Ethos y praxis de la revolución cuantitativa en geografía (pp. 189-202). *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 3, núm. 1.